



6. LA ASIMETRÍA EN EL USO DE LOS NOMBRES, APELLIDOS Y TRATAMIENTOS

El **discurso administrativo** se ha caracterizado por el empleo de fórmulas de tratamiento y de cortesía que muestran el **estilo arcaizante** del lenguaje. En la Orden Ministerial de 7 de julio de 1986, publicada en el *Boletín Oficial del Estado* del 22 de julio, se proscribía el uso de las fórmulas de tratamiento de carácter honorífico.

Por tanto, la **utilización de tratamientos** no es exigible en un documento administrativo, aunque suele mantenerse en los casos de **máxima representación pública** y en los documentos de **carácter protocolario**. Salvo en estos casos, se recomienda anteponer simplemente a la denominación del empleo o cargo la fórmula normal de **don/doña y señor/señora**.

No obstante, hemos advertido algunas **asimetrías** en el tratamiento según los sexos. Veamos algunas de ellas.

□ Nombre y apellido

Ocurre con frecuencia que cuando se trata de un **hombre** se emplea **solo el apellido**, mientras que, cuando se trata de una **mujer**, se suele usar, o bien el **nombre de pila** precedido de alguna fórmula de tratamiento (*señora* o *señorita*), o bien el **nombre y el apellido**. Evidentemente, lo recomendable es, sin embargo, dar un **trato simétrico a ambos sexos**.



Expresión sexista	Expresión no sexista
El Sr. Pérez y la Srta. Ana Sánchez	El Sr. Pérez y la Sra. Sánchez

□ **Fórmulas de tratamiento en masculino**

En el **lenguaje administrativo** aparecen con asiduidad las **formas de tratamiento y cortesía formuladas en masculino**, sobre todo en documentos abiertos que pueden ser cumplimentados tanto por hombres como por mujeres.

Ejemplos:

Sr. D. Señor don
D. Don
Dr. Doctor
Licdo. Licenciado

En los impresos y formularios deben evitarse estas formas de tratamiento y se recomienda incluir epígrafes como *nombre y apellidos* o *firmado*. No obstante, si es necesario que aparezca la fórmula de tratamiento, esta debe presentar la doble forma.



Ejemplos:

D./Dña. Don/Doña
Sr./Sra. Señor/Señora
Dr./Dra. Doctor/Doctora
Licdo./Licda. Licenciado/Licenciada

□ **Relación de dependencia**

Son muchos los **textos administrativos** que presentan a la mujer desempeñando un **papel secundario o subordinado**, por ejemplo, cuando la designan en su **relación de dependencia** con respecto al varón (*señorita, mujer de, esposa de o señora de*).

a) El tratamiento “señorita”

Hasta hace relativamente poco tiempo se ha empleado con profusión la forma **señorita/señora** para referirse a la **mujer soltera o casada** respectivamente, que reflejaba el mayor prestigio social de esta última. Para el varón, sin embargo, ha utilizado **señor** con independencia de su estado civil. Esto manifiesta que la cultura tradicional otorga una personalidad al hombre en sí mismo, mientras la mujer la adquiere en relación con él (es decir, si está casada o no).

Para no incurrir en sexismo conviene presentar a las personas como son definir las en términos de sus relaciones con otras personas, por lo que debemos



emplear el término **señora** para todas las mujeres, solteras o casadas, jóvenes o maduras.

Como ya hemos comentado, **señorita** es también un tratamiento de cortesía que se da a maestras, profesoras, secretarias, empleadas de la administración o del comercio, etc., independientemente de si están casadas o solteras, de si son jóvenes o mayores.

Este tratamiento que **no conoce dual para el varón**, puede **evitarse** acudiendo simplemente a la forma *señora* o la profesión en cuestión (*profesora, dependienta, etc.*).

b) El tratamiento “mujer de”

No debe utilizarse la palabra **mujer como sinónimo de ‘esposa’**, dado que **hombre no significa, en ningún caso, ‘esposo’**.

c) El tratamiento “esposa de”

Conviene no usar frases en las que la mujer se presente en relación de dependencia del **varón** cuando ambos comparten una situación de igualdad. Así, en el siguiente ejemplo que presentamos, la condición de **cónyuge** solo se le atribuye a la mujer, cuando, obviamente, también la comparte el hombre. Mediante el determinante *su*, no solo se indica relación, sino que al mismo tiempo se connota la idea de **pertenencia**. Por tanto, es un tratamiento que debe evitarse.



Ejemplo:

Notificando el embargo a D. Antonio Gómez y a su esposa Dña. Ana Pérez.

Propuestas de cambio:

Notificando el embargo a los cónyuges D. Antonio Gómez y Dña. Ana Pérez.

Notificando el embargo a los cónyuges Dña. Ana Pérez y D. Antonio Gómez.

d) El tratamiento “señora de”

Para **no ocultar la individualidad de la mujer** tras el apellido del marido conviene **eliminar la fórmula señora de** y emplear el nombre y el apellido de la mujer precedido o no del tratamiento *señora*, según se estime oportuno.



- El tratamiento dado a los dos sexos debe ser simétrico, por lo que no debe utilizarse el término *mujer* como sinónimo de *esposa*, ya que *hombre* no lo es de *esposo*.
- La mujer no debe presentarse con un papel secundario o subordinado, por tanto, han de evitarse los tratamientos de *señorita*, *esposa* o *señora de*, que inciden en su estado de dependencia con respecto al varón.

Proponemos:

Utilizar nombre y apellido seguido, si es necesario, de *don/doña* o *señor/señora*.